

La inflación conspira contra todos los segmentos de la población, pero con mayor énfasis en los ingresos más bajos. Por **Alejandro Banzas**

# Más inflación equivale a mayor pobreza

Tras la muerte del ex presidente Néstor Kirchner, la Presidenta ha ratificado el rumbo del modelo y algunos de sus referentes han comenzado a desplegar comentarios, no del todo afortunados. Uno de ellos ha sido el que hizo recientemente el ministro de Economía, Amado Boudou, en el que destacó que la inflación era un problema que sólo preocupaba a la clase media-alta. Dicho comentario no sorprende, ya que el Gobierno desde siempre ha venido haciendo oídos sordos al tema inflacionario o, a lo sumo, ha puesto solamente énfasis en los mercados oligopólicos, que es una parte del problema, pero que no lo explica en su conjunto. Es evidente que el alza del nivel de precios no es un tema de agenda para la actual Administración. Como si lo es el pago de la deuda al Club de París con reservas o en la sanción del Presupuesto que, dicho sea de paso, prevé una inflación de un dígito, algo para nada creíble.

Esta postura de ignorar el problema es la que fue puesta en práctica desde que la inflación alcanzó los dos dígitos, sobre el final de la gestión de Roberto Lavagna. A su vez, implicó que la administración K deje la evolución del nivel de precios en manos del secretario Guillermo Moreno. Esto se complementó con la intervención al INDEC, de parte del mismo funcionario, retocando el índice de precios.

Que el ministro desconozca que la inflación a los que más golpea es a los sectores de menores recursos es, a esta altura, una provocación. Resulta curioso que quien se formó en las filas del CEMA, desconozca algo que nadie discute en el ámbito académico. De todas maneras, convendría repasar algunos datos que surgen del mismo INDEC tan cuestionado, y que ponen en evidencia



EN LO QUE VA DEL AÑO, LA CARNE SUBIO MÁS DE 69% Y LOS PRODUCTOS PANIFICADOS CASI UN 25%.

que la inflación castiga en forma evidentemente más fuerte a los sectores de menores ingresos. Cuando uno observa la ponderación de los gastos de los hogares, que elabora dicho ente, surgen los siguientes hechos estilizados:

El rubro Alimentos y bebidas es el más significativo en la canasta de bienes y servicios del IPC con el 34% de la ponderación. Pero si el mismo se considera por regiones, las zonas del Noroeste (NOA) y Noreste (NEA) del país dicha ponderación trepa al 36,5% y al 37,8%, respectivamente. Este comportamiento es razonable, pues en dicha parte del país los salarios son más bajos y, en consecuencia, en mayor proporción se destinan dichos ingresos a la compra de alimentos. De igual modo, si desagregamos la composición del rubro Alimentos por tipo de subproductos notamos que la carne y los productos de panadería que en la ciudad de Buenos Aires representan el 4,4%, en las regiones mencionadas se incrementan hasta alcanzar el 7,8% y el 7,7%, respectivamente. Algo similar sucede con otros productos como los de molinería y harinas, arroz, cereales y pastas.

Una muestra más de las desigualdades en la distribución del ingreso se percibe al analizar los comportamientos territoriales. En el caso del subrubro "Comidas y bebidas fue-

ra del hogar", en la ciudad de Buenos Aires participa con el 5,63% del 32,8% del rubro alimentos, en el noroeste es del 1,97% y en el noreste del 1,6%. Continuando el análisis de los datos del propio INDEC, desde septiembre del año 2003 a la fecha, el crecimiento en el nivel de precios alcanzó un incremento acumulado del 79,4%, mientras que el rubro alimentos y bebidas en igual lapso registró 87%.

Otra mirada que permite aseverar la incidencia de la inflación en los sectores de menores ingresos es la ponderación del gasto de los hogares por nivel educativo del jefe de hogar. Precisamente, los sectores de más bajos recursos tienden a un menor nivel de acceso a la educación, ya que tiene una alta correlación: a más educación, mayores ingresos. Según el propio INDEC, aquellos jefes de hogares con ningún nivel educativo o primaria incompleta destinan el 44% del gasto al rubro alimentario, mientras que en el otro extremo, aquellos que poseen un nivel universitario completo, destinan el 25,5% a tal fin.

## Cada vez peor

Finalmente, otra mirada se posa sobre aquellos hogares con más cantidad de miembros, en donde se destacan como más cercanos a los de bajos ingresos aquellas familias que tiene más miembros (más hijos). En efecto, aquellos hogares con cinco y más miembros, utilizan el 37,5% a la compra de alimentos, en tanto que los que sólo se componen de un miembro el gasto alcanza al 30,2%.

En consecuencia, el ministro Boudou debe comprender que no hay excusas y que los sectores de menores ingresos deben soportar el incremento del nivel de precios en forma más dura que los otros segmen-

tos de ingresos. Además de tolerar los números imaginarios del INDEC, que no son creíbles, debemos recurrir a otras fuentes privadas más confiables, desintoxicadas de la política oficial, como para saber cuál es el verdadero impacto de la inflación en los sectores de menores recursos. Según la publicación de Buenos Aires City a septiembre, la inflación acumulada durante el presente año alcanzó al 18,8% (la oficial fue de 8,3%), siendo la interanual del 23,8% (11,1%). Del capítulo alimentos, sobresale el crecimiento interanual de la carne con el 69,1%, y del 24,8%, en el caso de productos panificados.

Por lo tanto, la inflación conspira contra todos los segmentos de la población, pero con mayor fuerza en los ingresos más bajos. Por el contrario, aquellos sectores con cierta capacidad de ahorro disponen de menos incentivos financieros, debido a tasas de interés negativas, destinando mayores fondos al consumo, presionando sobre el conjunto de precios de la economía. A su vez, la inflación deteriora los ingresos en términos reales de los haberes jubilatorios y la asignación universal por hijo, con lo cual el ministro perdió una gran oportunidad de callarse la boca en un momento bastante preocupante en esa materia. No por nada surgieron las declaraciones recientes del ministro de economía de la provincia de Buenos Aires, Alejandro Arlia, señalando que "no hay ninguna posibilidad de que los pobres no sean afectados" por los aumentos de los precios. El funcionario convive a diario con los sustantivos niveles de pobreza e indigencia en los partidos del conurbano bonaerense, en sus distintos cordones, y sabe de la creciente cantidad de nuevos pobres cansados por este flagelo que el Gobierno ignora.